

Función Cognoscente

Función Cognoscente

*Si aún desconocemos el funcionamiento del mundo,
por lo menos asumirlo según nuestras funciones.*

En la idea de definir plenamente en intensidad y extensión al 'Éllyolon', aprovechamos ahora el pretexto de encontrarnos por entre los recovecos o arrecifes del 'problema del conocimiento' para esclarecer cómo él es determinado por su 'función cognoscente'.

No sabemos si el sentido como se han venido desarrollando las cosas es de las partes hacia el Todo o viceversa, pero el concepto de una infinita espiral logarítmica o Todo que propicia el que dentro de ella se desarrollen las infinitas espirales logarítmicas que son las cosas de la realidad parece decirnos que es más plausible ir del Todo a sus partes.

En la región cartográfica se alude a cierta función metabólica de transformar algunas características, propiedades e información aprehendidas del objeto de conocimiento en otras formas de energía o información susceptibles de ser consumidas o incorporadas, llenando de nuevos contenidos al 'Éllyolon'.

La 'función cognoscente' del 'Éllyolon' es la función matriz de esa totalidad que es nuestra función comunicacional; va implícita en la escabrosa cartografía del 'Éllyolon'; se evidencia con el acto de pensar 'cogitativo', con el acto de conocer 'cognitivo' y con los procesos 'cognoscitivos' de conocer las cosas y conocer acerca de las cosas.

Al concebir el 'Éllyolon' como una relación cognoscente corresponde primero considerarlo desde nuestra condición funcional biológica para luego poder comprenderlo en sus otras dimensiones cogitativa, cognitiva/cognoscitiva, gnoseológica, lógica, ontológica, psicológica y filosófica.

Ante un objeto de conocimiento que es realidad ilimitada, infinita e inagotable, es más difícil hacer explícito a ese indeterminado (àpeiron)'Éllyolon' como agente cognoscente, que es finitud indeterminada, inacabada, imperfecta y perfectible.

Creemos estar en condiciones de insinuar que, a pesar de todas esas limitaciones, somos 'Éllyolon' merced a nuestra función cognoscente, incluso en la tendencia de poder conocer cada vez un poco más sobre la 'cosa en sí' de las cosas.

Como la facultad cognoscente es susceptible de ser estudiada alrededor del concepto de Función, estudiando cómo aprende, cómo resuelve problemas y cómo desaprende el individuo, enfocaremos el 'Éllyolon' a partir de su función cognoscente, intuyéndolo como cierta 'conciencia cognoscente' o agente con capacidad de capturar la realidad, a la par que es definido por ésta.

En parte somos producto de un metabolismo (función natural) mediante el cual continua y simultáneamente incorporamos datos (energía, información) referidos a acontecimientos e internos con la finalidad de 'adaptarnos' con respecto a un determinado aspecto para en el mismo acto empezar a generar, diseminar, adquirir y absorber energía e información con la finalidad de que cierto aspecto se 'adapte' con respecto a nosotros. (Lee Thayer, 1968)

Por tanto, el 'Éllyolon' en parte se debe al proceso metabólico de adquirir, consumir e incorporar energía e información sobre sí mismo y su entorno, para procesarlas y poder elaborar, generar y diseminar nuevos contenidos. Este proceso es continuo y simultáneo.

Funciones

Los vivientes para poder vivir individualmente y darse continuidad como especie necesitan cumplir con una variedad de funciones como las de nutrirse, excretar, crecer, respirar y reproducirse, dando esto para decir que el vivir es una función. Y en este contexto, porqué no considerar que el conocer es una de las funciones que responde a la necesidad del hombre de significar y darle sentido al mundo, así sea tan difícil dar respuesta satisfactoria a la pregunta ¿qué es conocer?

Si Función es la capacidad de usar los medios que intrínsecamente disponen los organismos (células, órganos, seres vivos), extensiva a las organizaciones, máquinas y ciertos instrumentos, para adquirir y procesar energía e información (datos) sobre sí mismos y su entorno, con la finalidad de ser viables, nada más orgánico y vital como el concepto de 'Función'.

Los seres vivos existen gracias a que han sabido disponer de la energía química necesaria para la realización de todas y cada una de sus funciones orgánicas,

La condición orgánico-organizada de todos los organismos y vivientes les permite realizar 'funciones de relación', como las funciones de relación del aparato sensorial, funciones de relación del sistema nervioso y funciones de relación del aparato motor, con el propósito de poder adaptarse a las modificaciones producidas en el medio que vive.

Mediante el aparato sensorial, el organismo animal puede estar informado sobre las variaciones del medio en el cual vive; mediante el sistema nervioso, dicho organismo puede coordinar sus recursos con el propósito de poder reaccionar oportunamente ante esas modificaciones; mediante el aparato motor, el organismo animal pone en juego una modalidad reacción que le permita actuar acercándose o rechazando el agente perturbador de su medio.

En todo medio y en todo momento los organismos entran en permanente 'relación', incluso en contra de su voluntad, debido a la proliferación de 'estímulos' y sus correspondientes 'respuestas'. Un 'estímulo' es aquel cambio físico o químico en el medio que produce la respuesta innata o aprendida de un organismo viviente y la capacidad que tienen los seres vivos de responder a los estímulos del medio (interno-externo) es lo que les permite 'relacionarse' y mantenerse en su hábitat, promoviendo sus mecanismos de 'adaptación'.

Todo organismo 'funciona' respondiendo a incentivos o estímulos físicos (externos), ya que está prediseñado para ser altamente sensible al influjo externo. Según sea la complejidad estructural y el grado de desarrollo evolutivo de un animal, así será su tipo de 'relación' o capacidad de captar y responder a los estímulos externos e internos, en un proceso de Estímulo-Aparato Sensorial (percepción)--Aparato Nervioso---Órgano----Cerebro----Aparato Motor-- --Respuesta-----Acción.

Una vez estimulados, los organismos se 'relacionan' mediante los movimientos (mecanismos) de 'tropismo', 'taxismo' y 'nastia'. El 'tropismo' es el movimiento de orientación de los vivientes vegetales como reacción al influjo de la luz (fototropismo) o de la fuerza de gravedad (geotropismo), en el que los movimientos son dirigidos e implican el crecimiento de una parte o la totalidad del organismo; el 'taxismo' es el movimiento de traslación realizado por un organismo como respuesta a un estímulo o fuente provocadora, en el que los movimientos son dirigidos y no implican crecimiento del organismo; el 'nastia', cuando los movimientos no son dirigidos y de respuesta automática, como aquellos mecanismos de defensa del trébol, de la adormidera, etc.

Merced a que todos los vivientes obran orgánica y organizadamente tienen la competencia de dar saltos evolutivos en su condición de animalidad, que en el caso del Hombre es creación de ciencia, de cultura y de realidad.

Funciones Metabólicas

La nutrición, excreción y crecimiento son funciones metabólicas; la reproducción (asexual, sexual) es la función que garantiza la perpetuación de la especie.

Para la buena marcha de los organismos es necesario cumplir eficientemente con las funciones de 'nutrición' y 'relación'. Para poder gestarse, nacer, crecer, desarrollarse y morir, todos los organismos vivos requieren del insumo (input) de obtención y gasto de energía, ya sea como energía propiamente dicha o en su forma material (atmósfera, nutrientes),. Para adelantar las vitales funciones de nutrición, respiración, circulación y digestión, y generar sus productos (out-put) de excreción, secreción, gestación, reproducción, crecimiento y desarrollo, se requieren los procesos (reacciones químicas) de síntesis, degradación y transformación.

Estas funciones metabólicas sólo habrán de llevarse a cabo en la medida que las condiciones estructurales del organismo y las condiciones externas ofrecidas por el medio le permitan tomar, preparar y asimilar la materia (energía) requerida para la provisión de las moléculas estructurales y energéticas necesarias en su desarrollo y mantenimiento; es decir, para poder continuar viviendo los seres vivos necesitan obtener, gastar y transformar la energía química requerida para sus actividades, realizando sus funciones orgánicas vitales.

La función vital de 'respiración' es un proceso adelantado por todos los seres vivos desde el ámbito de la misma Célula, siendo el punto de partida de las otras funciones, ya que permite adelantar el proceso de obtención, gasto y transformación de la energía requerida, una vez el organismo utiliza los carbohidratos (glucosa) como combustible para llegar a producir la molécula energética ATP (adenosín-trifosfato)

Este in-put ATP puede consumirse hasta con derroche porque tiene la particularidad de procesar de nuevo más glucosa u otro combustible (lípidos, proteínas), regenerándose y facilitando su utilizándolo nuevamente.

Mediante unas complicadas reacciones químicas se produce la 'respiración', en la que el oxígeno (O₂) que ha penetrado en las células puede salir de ellas en forma de gas carbónico (CO₂), produciéndose así la circulación de dichos gases mediante el intercambio gaseoso entre el aire y la sangre y el intercambio gaseoso entre la sangre y los tejidos.

La respiración puede ser anaeróbica y aeróbica. La 'anaeróbica' se realiza por los seres vivos sin necesidad de utilizar el oxígeno, tal como lo hacen ciertas bacterias, hongos y protozoarios; la 'aeróbica' se realiza por los seres vivos que necesitan del oxígeno para hacerlo, como lo hacen las algas, los briofitos, los helechos, las gimnospermas, las angiospermas y ciertos metazoarios. Pero, para que una u otra respiración sea eficaz, los seres vivos necesitan intercambiar los gases respiratorios, como cuando se toma oxígeno y se expulsa gas carbónico (CO₂); que según sea el ser vivo, vegetal o animal, pueden intercambiarse a través de estomas y poros (en los vegetales), y en los animales a través de las células presentes en la pared corporal (difusión), a través de la piel (cutánea), a través de las tráqueas (traqueal), a través de las branquias (braquial) o a través de los pulmones (pulmonar)

En el out-put del funcionamiento de los organismos encontramos productos de carácter interno como la secreción y externo como la excreción, crecimiento y desarrollo.

Un organismo para poder permanecer sano necesita que en todo momento, y cualquiera que sean las aportaciones nutritivas de las comidas o los desgastes energéticos de su esfuerzo, su sangre conserve la misma proporción de azúcar; para lo cual las funciones endocrinas de su sistema glandular interrelacionan entre sí mediante cierto tipo de relaciones 'feed-back' para conseguir unas veces fijar su azúcar en los tejidos y en el hígado, o en otras almacenarla.

También de esta manera el organismo consigue regular las secreciones suprarrenales, las secreciones ováricas (testiculares) y todas las secreciones endocrinas. En general, este sería el mecanismo de la 'homeostasis' mediante el cual se explica la manera como todos los organismos mantienen el equilibrio de su medio interior, ya que ante las condiciones cambiantes del mundo exterior que consiguen amenazar en todo instante la ruptura de dicho equilibrio, casi siempre consiguen reestablecerlo merced a esos maravillosos mecanismos reaccionales de secreciones autorreguladas.

Mientras que la 'secreción' es liberación de ciertas sustancias producidas por las células para ser utilizadas al interior del mismo organismo por otras células, por órganos o por el organismo en general, la 'excreción' es la eliminación de aquellas sustancias procedentes de las células que ya no son útiles ni para las células ni para el organismo.

La 'secreción' es el resultado del trabajo coordinado e intercomunicado entre cada una de las células, pudiendo ser interna (sistema endocrino) y externa (sistema exocrino). El sistema endocrino es el responsable de la secreción de sustancias como las hormonas (vegetales y animales), las enzimas digestivas, los anticuerpos cuya función es la destrucción de agentes invasores (virus, bacterias, hongos).

De suma importancia para explicar muchos de los comportamientos animales, en especial del Hombre, es el estudio de la secreción de la Glándulas endocrinas y exocrinas. Las glándulas endocrinas envían el producto (out-put) directamente al torrente sanguíneo, como la hipófisis, la tiroides, las suprarrenales, los testículos y los ovarios; las glándulas exocrinas envían el producto por fuera del torrente sanguíneo, como las mamarias, las sudoríparas, las odoríferas, las salivales, las sebáceas, etc.

La 'excreción' es un resultado necesario e inevitable de la función metabólica, mediante la cual son eliminadas aquellas sustancias que ya no cumplen ninguna función positiva y que de no ser transformadas en desechos intoxicarían o matarían al mismo organismo. Todos los vivientes como Los Móneras (cianobacterias, bacterias), los Hongos (levaduras, mohos), los Protistos (organismos unicelulares, algas, protozoos), los Vegetales (fanerógamas, criptógamas) y los Animales (invertebrados, vertebrados), 'excretan'.

Funciones de Relación

Las 'relaciones' orgánicas de Dependencia, Acomodación, Asimilación, Asociación y Adaptación se corresponden indistintamente con otras 'relaciones' como las de Pensar y Memorizar. Pero no sólo se 'relaciona' para pensar y memorizar, sino también para preguntar, buscar respuestas, descubrir, crear, inventar y poder decidir. Es decir, se Relacionan ideas para resolver problemas, adaptarse a situaciones nuevas, desatar procesos integradores de complejas 'relaciones' y establecer nuevas 'relaciones' entre las cosas.

En general, una 'Relación' se refiere a la correspondencia, conexión o comunicación de algo con otra cosa. Una buena 'relación' se consigue al encontrar conexiones entre las cosas que estamos interrogando o que ocupan nuestra reflexión, sabiendo que ciertas asociaciones son más fáciles de ver que otras, puesto que sólo encontramos las asociaciones que efectivamente estamos buscando y nada nos ideamos por simple porrazo de la manzana (Newton).

Pensar es Relacionar. Mediante la Percepción proveemos la materia prima para la Memoria, la que a su vez es materia prima para el Pensamiento creador; y mediante el Pensamiento creador proveemos los contenidos que merecen ser divulgados (conocimiento). El proceso de pensar se corresponde con una percepción, además de que no existe ningún pensamiento no proveniente de otro, desatándose en el acto el proceso de reunir de nuevo. En general, este es el proceso de 'relacionar'.

En el ámbito de la Relación todo vale, pudiéndose encontrar la más impensada Relación entre los más disímiles conceptos, temas o relatos. El pensamiento creativo emerge merced a que nos la pasamos 'relacionando' todas las

cosas en las que pensamos, incluso relacionando pensamientos.

'La asociación permanente de temas semejantes, como los matrimonios consanguíneos, lleva algunas veces a la esterilidad. En cambio, el enlace entre extraños puede tener efecto vitalizante... El problema estriba en derribar los inexpugnables murallones entre los diferentes saberes... Lo que se requiere es un higiénico desdén por las fronteras de los temas'²⁰⁸

Una buena 'relación' entre diferentes temas puede llevar a una síntesis original; procesos de pensamiento paralelos e independientes con frecuencia terminan relacionándose entre de manera constructiva; algunas veces dos ideas que estaban por ahí mariposeando es posible que terminen aproximándose y fundiéndose en una nueva síntesis, lo que no se consigue mediante simples analogías o relaciones lógicas superficiales, ni mediante deducciones que sólo nos permiten sorprender relaciones de cierto tipo lógico, sino a través de una interacción dinámica entre problematizar e interrogar.

Es la actitud interrogante con respecto a un determinado problema lo que nos pone en permanente 'relacionar'. Según sea el grado de nuestra curiosidad, motivación e interés, nos preguntamos: ¿Por qué sucedió esto? ¿Cuál es la conexión entre esto y aquello? ¿Cómo se conoce esto? ¿Cuál es la prueba para esta afirmación? ¿Qué sigue? ¿Por qué el presente caso es así, cuando podría ser de otra manera? ¿Qué otros ejemplos existen en este momento de acaecer? ¿Ilustran ellos una regla general? ¿Cuál es la historia de esto? ¿Es una cosa por entero espontánea o proveniente de alguna otra?

En lingüística, la Función se refiere al papel 'relacional' desempeñado por una determinada estructura gramatical de una oración, ya sea un fónico, morfológico, léxico o sintagmático; a la 'relación' que los elementos de una estructura gramatical mantienen entre sí; a cada uno de los usos del lenguaje para representar la realidad, ya sea para expresar los sentimientos del hablante, incitar la actuación del oyente o referirse metalingüísticamente a sí mismo.

En matemáticas, la Función se refiere a la 'relación' entre dos conjuntos que asigna a cada elemento del primero un elemento del segundo, o ninguno, (y $E f(x)$)

208 MACE, C. A. *Psicología del Estudio*; editorial Nelly, Bogotá, 1946, pág. 82

La Función de Relación 'Conocer'

El Conocer primero lo enfocamos en el ámbito orgánico, luego en el psicológico y después en el lógico y ontológico. El profesor británico C. A. Mace ha partido de la noción biológica de 'función', como las de 'nutrición' (respiración, circulación, digestión) y de 'relación' (sensorial, nerviosa, motora), para retomar la sugerencia de Aristóteles, consistente esta en que la 'percepción', la 'memoria' y el 'razonamiento' también son 'funciones'.

El científico Jean Piaget construye buena parte de sus investigaciones a partir de los conceptos básicos de 'función' y 'estructura', encontrando que las funciones (biológicas) eran invariantes y las estructuras (intelectuales) eran variantes o evolutivas, y considerando que las tres principales 'funciones' invariantes eran los principios de Acomodación, de Asimilación y de Organización.

En esta misma idea decimos que el 'Conocer' es una Función, que incluye todo el proceso de adquisición, proceso, producción y diseminación de energía e información (Conocimiento).

No obstante, quienes han gozado de la autoridad intelectual para responder la pregunta ¿qué es conocer?, como Augusto Messer (1867-1937) que define el 'conocer' como 'un proceso espiritual, psicológico, concienal y vivencial de aprehensión de un objeto que existe por sí, independientemente del conocimiento',²⁰⁹ bajo ninguna circunstancia consideran el aspecto orgánico-funcional del 'conocer'.

El Conocer es producto de la concurrencia de las 'funciones' de percepción, pensamiento, conciencia, abstracción, reflexión y representación de las cosas, implicando todos los procesos lingüísticos y lógicos, detrás de los cuales se ocultan las asechanzas de los sentidos. Es 'adquisición', mediante la percepción y el pensamiento; 'conservación', mediante la memoria y el razonamiento y 'elaboración', mediante pensamiento, reconocimiento (relación), razonamiento y reflexión, de Conocimiento. Conocimiento que a su vez que se adquiere como 'función' de adquisición y conservación y que se produce como 'función' de elaboración.

Todo individuo cumple una función cognoscente cuando atrapa y libera la energía requerida para su preservación, conservación y reproducción.

La Memoria como relación cognoscente

Todos los orgánico-organizados responden a las condiciones y fuerzas presentes en su entorno ecoambiental, social y cultural, selectivamente o en 'función' del holismo o totalidad del campo de dichas condiciones y fuerzas actuantes.

La Memoria es una 'función' (orgánica) que por su esencia está sujeta a los estímulos y sensaciones provocadas por las cosas del mundo exterior en nuestros órganos sensoriales y nuestros sentidos; sujeta a nuestra experiencia perceptiva y al grado de nuestra predisposición o inclinación a percibir y prestar cuidado sobre ciertas cosas, ya que al inclinarnos hacia éstas se facilita retenerlas y recordarlas cuando llegue la oportunidad.

La Memoria es susceptible de desarrollo y perfección mediante la dedicación y el esfuerzo, sin que esto nos lleve hacia la creencia en cuanta baratija de adiestramiento mnemotécnico nos ofrezcan; mediante la permanente indagación por las cosas que nos preocupan, asombran y causan perplejidad; mediante la asimilación y consolidación de lo aprendido, sometiéndolo a todo tipo de 'Relación', que es tener la visión panorámica (cibernética) de las cosas, tomándolas en su conjunto y prospectando el esquema en su totalidad para luego centrarse en sus pormenores, obteniendo primeramente una visión del todo antes de prestar atención detallada a lo parcial.

La Memoria es una función a manera de método que cumple con el triple propósito de permitirnos reaccionar en una situación presente según una experiencia pasada (recordar los hechos); proporcionarnos los materiales (insumos) para el pensamiento constructivo; y con el fin apetecible por sí mismo de ponernos en condiciones de poder disfrutar del escenario vital. Si dos objetos de la experiencia sensible se perciben simultáneamente, la reminiscencia o evocación de uno de los dos tiende a hacer revivir el otro.

Como método, la Memoria es una función de capital importancia en el empleo de nuestras facultades mentales, sobre todo la de seleccionar y retener lo más interesante (pertinente) y lo más digno de recordarse por su mérito mismo o por su utilidad práctica; es una función que puede desarrollarse o es susceptible de adiestrarse mejorando nuestros procedimientos habituales de recordar los hechos.

209 Conocer diferente de Aprehender. MESSER, Augusto. *El Realismo Critico*; edit. Porrúa, México, 1992, pág. 87

La Base de sustentación biológica del Conocer

Todas las funciones en los vivientes se deben a la condición orgánica y organizada de éstos, pero entre todas las funciones de los microorganismos, células y seres vivos, como de nutrición, respiración, reproducción, digestión y relación resaltamos esta de la 'Relación', no tanto por su condición de ser abstraída y aplicada como función matemática, sino porque ella nos define como una Función Cognoscente.

Así como las funciones se auto-regulan, auto-controlan y monitorean simultánea y continuamente a sí mismas ('feed-back'), actuando cada una como en circuito cerrado y teniendo dichos organismos que destinar buena parte de su energía almacenada al gasto en la realización de los controles y las correcciones en su funcionamiento, igual nos comportamos cuando nos aproximamos a las cosas del mundo exterior para aprehenderlo y comprenderlo, como si fuésemos una 'función cognoscente'.

Y como el contacto más inmediato y directo entre el Hombre y el Mundo se adelanta a través de sus sentidos, para empezar a percibir las cosas del mundo, el hombre necesita que sus órganos sensoriales 'funcionen' adecuadamente, estrechando la brecha existente entre el mundo real (físico) y el mundo efectivamente percibido, puesto que nuestros órganos sensoriales tienen grandes limitaciones en percibir lo demasiado grande de los macromundos y lo demasiado pequeño de la micromateria.

Tampoco basta con que los sentidos funcionen adecuadamente, ya que ellos también tienen sus limitaciones tan orgánicas y estructurales que de no ser por los supertelescopios no hubiésemos descubierto en 1920 al planeta Plutón, ni en 1978 descubierto que Plutón tiene un satélite igual de grande que él, ni estuviésemos ahora en vísperas de descubrir un décimo Planeta o de confirmar que tan sólo se trata de un superasteroide, o de descubrir que Plutón no era ningún Planeta y que el mapa de nuestro sistema solar tendrá que reconsiderarse conformado por 8 Planetas, ya sin un Planeta llamado Plutón, lo que efectivamente acaba de anunciar la ciencia astronómica; ni estaríamos recibiendo señales de la frontera del Universo desde una distancia de 40.000 millones de años luz.

De no ser por los nano manipuladores, toda la teoría y la ciencia cuántica hubiesen quedado en una simple religión.

El Universo, tan incomprendible por lo macro y por lo micro, tan inagotable y dinámico en su realidad, pareciera reducirse a la existencia de nuestra propia burbuja 'Éllyolon', mundo en el cual coexistimos y conocemos según las determinadas leyes que nos permiten sentir y percibir de manera tetradimensional (tridimensional + tiempo).

Pareciera que la forma y contenido de nuestra existencia sólo pudiera vivir en esa dimensión tetradimensional, como si estuviéramos demostrando el 'principio antrópico' de que el Universo 'es como es' debido a nuestra existencia, como si nuestra propia existencia fuera la que fundamentara la forma del Universo, incluso la forma de múltiples universos.

Aunque tal vez todo esto empiece a dilucidarse cuando en los laboratorios se ponga a prueba la nueva generación de aceleradores de partículas, los que nos dejarían ad- portas de poder percibir y conocer toda aquella realidad propia de la escala micro-micro, la que probablemente se nos mostrará deformada con respecto a nuestra tradicional manera tridimensional de percibir la realidad, puesto que podrían aflorar otras formas y dimensiones propias del espacio-tiempo n-dimensional de 'cuerdas' (teoría de las cuerdas).

De regreso a la sustentación biológica del 'conocer', en un principio es nuestra Biología la que se encarga de 'conocer', sin que nos demos cuenta. El 'Éllyolon' se pone en presencia del Universo, a partir de la operación orgánica de unos sentidos incitados por las cosas de su realidad exterior o entorno.

Según Mira y López,²¹⁰ no podemos olvidar que todo individuo es un acumulativo de células, que somos una inmensa colonia celular y que no dejaremos de manifestar actividades propias de la vida elemental, como la de aprender a adaptar nuestras pulsiones y pasiones a las condiciones del medio, tal como desde hace 4.000 millones de años vienen haciéndolo protozoos, amebas y todo tipo de microorganismos.

La raíz primitiva del acto de conocer de todo individuo es, por tanto, su dotación biológica, puesto que hasta el más insignificante organismo unicelular necesita preguntarse por su entorno

210 MIRA Y LÓPEZ, Emilio. 'Los cuatro gigantes del alma'; editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1984.

y responder de manera adecuada. Todo animal aprende desde el mismo vientre y aún desde antes de llegar a pensar en que posee conciencia de su existir.

Desde el momento en que se reconoce la Célula como unidad vital, unidad fundamental de la vida, se sigue necesariamente que todo problema biológico de la naturaleza del viviente se plantea, al fin y al cabo, en términos y problemas de 'organizados' (organismos). Es en una Célula, el huevo, donde reside el problema del crecimiento, puesto que en ella se encuentra latente todo el estado potencial del organismo futuro; es por intermedio de dos células reproductoras como se produce un nuevo ser semejante a ellas, planteándose el problema de la herencia; y es en el interior de las células donde se producen las variaciones susceptibles de actuar en la evolución de las especies: problemas del 'transformismo'.

A partir de Schwann (1839), los seres vivos no sólo podrían ser agrupados por sus afinidades, según la nomenclatura binaria, sino que resaltaba con toda evidencia un parentesco real, no únicamente entre las diversas especies que forman los géneros, sino también entre todos éstos.²¹¹

Los organismos vivos sienten a flor de piel e internamente en sus profundidades, teniendo este 'sentir profundo' (en sí) la capacidad de somatizarse en un 'ser del estar' autorregulador de nuestro estado biológico (físico), que incluso podría avisarnos que nuestros órganos sensoriales (sentidos externos) estarían engañándonos; es decir, eso inmensurable y no cuantificable que 'sentimos internamente' podría medirse según sus efectos en nuestro estado visceral

'La impetuosa fuerza de los instintos promueve y alimenta cualquier actividad orgánica; todo proceso intelectual por indiferente y desapasionado que parezca, acontece para servir los objetivos de los instintos, cuyos impulsos determinan las metas de cada una de las acciones orgánicas y proveen el poder dirigente que conduce y sustenta las empresas intelectuales; el complejo aparato mental del entendimiento más desarrollado es únicamente un medio hacia un fin, es tan solo un instrumento gracias al cual los instintos buscan su satisfacción'²¹²

211 *Bien diferentes, menos distintos, más iguales.*

212 *Op. cit., MACE, C. A., citando a McDougall, pág. 25*

213 *MESSER, Augusto. El Realismo crítico; edit. Porrúa, México, 1992, pág. 88*

Naturaleza psicológica y lógica del Conocer

El 'Éllyolon' no es cual cebolla de huevo a ser pelada capa por capa, ni las características etéreas propias de una determinada edad pasarían a ser cosa del pasado una vez se entre en etapas más maduras, sino que en la evolución psíquica (cogitativa) del sujeto aún siendo viejos habremos de portar simultáneamente características propias de la vida fetal, infantil, adolescente, juvenil, adulta y senil.

El 'conocer' es el resultado de la concurrencia de procesos biológicos, cogitativos/cognitivos/cognoscitivos, conciencales, psíquicos, lógicos, experienciales, vivenciales y existenciales.

El ámbito psicológico del Conocer se refiere y reduce necesariamente a la descripción y explicación de los hechos psíquicos como tales, sin pretender entrometerse en esclarecer el proceso como se engendra y transcurre el conocimiento de la realidad, sino con qué dotación conciencale y vivencial habrá de aproximarse el sujeto cognoscente al objeto de conocimiento y qué tipo de realidad (ficticia, fantástica, objetiva) podría resultar de dicho conocimiento.

'El sentimiento de 'conocer' aparece siempre que logramos reducir una cosa, vivida como incógnita y nueva, a otra conocida y, por decirlo así, redescubrimos en lo nuevo lo viejo y lo familiar'²¹³

El enfoque psicológico del proceso de 'conocer' poco tiene que ver con la formalidad de la validez lógica, o con cierta manera de poder conocer la realidad (ciencia), sino más bien con los pasos casi instintuales que el hombre realiza desde el mismo momento en que se presenta el fenómeno del Pensar, que coincide con el de empezar a Conocer, los que son susceptibles de describirse y explicarse según normas (no formales) de comportamiento.

Con respecto al 'enfoque lógico' del Conocer, si tenemos en cuenta sólo a la Lógica que es formal (no dialéctica), no podemos esperar que ella nos dilucide por sí misma el problema de la realidad, correspondiéndole sólo a la lógica formal establecer las normas del pensar correcto y válido, estando por tanto su competencia la cuestión de la 'corrección' (validez) del pensamiento (razonamiento).

Pero esto de establecer normas al 'pensar', que es un hecho psíquico, no sería tanto del ámbito de la lógica formal como sí de una lógica más aplicada en los asuntos de la acción humana.

La lógica formal es una disciplina teórica, mas no normativa, que hace abstracción de la realidad y de los individuos pensantes, vivenciales y existenciales; estudia los modos de razonamiento formalizados en juicios, proposiciones y conclusiones; determina bajo qué condiciones estos pensamientos son correctos. Y una vez que la 'lógica' encuentra que un conocimiento no contiene contradicción consigo mismo, nos está diciendo que dicho conocimiento es 'correcto'. Mas, con el hecho de que nos diga que es 'correcto' no necesariamente se refiere a su 'verdad'.

A la 'lógica', como la disciplina formal, no le importa la realidad de los pensamientos, sino la forma de su contenido y sentido, comprobando si los pensamientos son en su estructura y relaciones correctos, prescindiendo de lo que signifiquen para la aprehensión de los objetos y desentendida de su concordancia con el objeto real. Es decir, la 'lógica' tiene que ver con la corrección pero no con la verdad de los pensamientos.

'Si a la concordancia de los pensamientos (especialmente los juicios) con los objetos (situaciones de hecho) llamamos 'verdad', resultaría que la lógica no tiene nada que hacer con la Verdad'²¹⁴

Lo óntico y ontológico del Conocer

Martin Heidegger considera que por encima de todo, Kant, para dominar y para exponer en forma arquitectónica la 'trama abigarrada del conocimiento humano' necesitaba una estructura al estilo escolástico, por lo que la nueva lógica del conocimiento puro aún por crear tuvo que pedir prestada a la lógica formal; pero que después de la Crítica de la Razón pura, fundamentada en la Ontología, debería superar esta arquitectura.

Con respecto a lo que es un 'ente' y un 'ser', diferencia Gerd Haeffner²¹⁵ entre los 'entes' que son más o menos reales y el 'ser' que es verdadera realidad. En la filosofía contemporánea, Heidegger declara que la cuestión del Ser es distinta de la del Ente; que la cuestión del Ser es ontológica y la cuestión del Ente es óntica, y el Ser antecede a los Entes.

Esta cuestión se problematiza aún más cuando estamos ante ese Conocimiento especial que tiene que ver con aquellos contenidos del Pensamiento cuya referencia no es con respecto a los objetos en general, sino con respecto a ciertos objetos-conceptos por cuyo intermedio se definen los objetos, que son las 'categorías'.

Como el conocimiento especial tiene que ver esencialmente con Categorías, hablar de Categorías sería hablar de Conocimiento especial y de Ontología, pero una cosa es estudiar las Categorías mediante el conocimiento ontológico y otra mediante el conocimiento racional.

El proceso de conocimiento racional se explicaría mediante un procedimiento por etapas soportado a partir de lo sensible (orgánico), mas no en lo suprasensible (trascendente). El modo de conocer racional podríamos asimilarlo con el conocimiento óntico de entes (inmanentes), siendo que aquel modo de conocer que trata de aprehender lo suprasensible (no evidente, trascendente) sería conocimiento Ontológico.

Los cimientos del 'racionalismo' Kant-eano serían el 'pensar por sí mismo', renunciando a la pasividad de aceptar las verdades provenientes de alguna autoridad, tradición o prejuicio sin someterlas a su propia tradición; el 'pensar desde la perspectiva del otro' de modo coherente, manteniéndose en principio en los propios puntos de vista y estando predispuestos a entrar en diálogo con los otros puntos de vista, hasta que se reafirmare o revaluare su propia coherencia.

Ahora, por ser el conocimiento ontológico un conocimiento fundado en los primeros principios de lo que el conocimiento humano aprehende, no es de extrañarnos que el modo de conocer del conocimiento ontológico sea más riguroso y concluyente que el modo de conocer del conocimiento racional, sin que esto vaya a prestarse a interpretaciones que traten de invalidar la necesaria racionalidad en la producción, adquisición y transmisión del conocimiento, puesto que el conocimiento ontológico no es que sea irracional, sino, muy a pesar de algunos, es racional.

El conocimiento ontológico no se limita a dar cuenta racional del mundo objetivo; da cuenta racional del ser de los entes (cosas, objetos) que conforman el mundo y del Ser del mundo mismo.

²¹⁴ *Ibid*, pág. 89

²¹⁵ HAEFFNER, Gerd. *Antropología Filosófica*; Editorial Herder, Barcelona, 1986

Mientras que el punto de vista de la Ontología, además de querer conocer los principios de toda realidad partiendo de los hechos de experiencia, estudiaría el 'ser' de las Categorías, un estudio de las Categorías problematizado desde el Conocimiento tendría que ver con el origen lógico de las formas del Pensamiento,

La estrecha relación entre la idea de 'ser' con la idea de 'unidad', entendiendo que la unidad de un ser vivo es mucho mayor que la de un utensilio o que la unidad del Homo sapiens sapiens parecería ser mas compleja que la del Neanderthal, nos dice porqué a más realidad más 'unidad' y a menos realidad menos 'unidad'. A más Vida, más Unidad.

Como dicho concepto de 'unidad' en unos seres se hace más intenso que en otros, entonces según sea la realización de la 'unidad' que hace tan específico y particular a cada ser (ente, cosa, especie) así se nos muestran los seres de manera claramente diferenciada unos de otros.

Ante un objeto de conocimiento, muchas veces creemos que su unidad es su forma, puesto que esta es la que persiste cada vez que lo observamos; con base en su forma elaboramos el juicio de si ese objeto es, por ejemplo, regular, irregular, cuadrado, largo, grueso, denso, etc. Esta unidad podría ser una totalidad divisible, como cuando tomamos la totalidad de la cadena montañosa de los Andes y la dividimos en cordilleras, en la que cada una de las partes por sí sola no pierde su condición de ser los Andes, puesto que en el todo y sus partes descansaría la misma unidad.

De ahí que, antes de entrar en la descripción del proceso racional de adquisición de conocimiento, sea pertinente reseñar así sea someramente cómo es ese conocimiento que, sin desconocer los datos que le aporta la experiencia, tiene que dar cuenta de cosas suprasensibles que no se hacen patentes; cómo es eso de que no siendo todo conocimiento óntico, cuando llega a serlo necesariamente tuvo que haberse debido a un conocimiento, explícito o implícito, de tipo ontológico.

'El conocimiento óntico no puede adaptarse al ente (los objetos) sino cuando el ente se ha manifestado ya como ente, es decir, cuando se conoce la constitución de su ser. Los objetos, es decir, la determinabilidad óntica de los objetos, tienen que ajustarse a este último conocimiento. La patentabilidad del ente

(verdad óntica) gira alrededor de la revelación de la constitución del ser del ente (verdad ontológica); pero el conocimiento Óntico por sí solo no puede nunca conformarse 'según los objetos', ya que sin el conocimiento ontológico carece de posible dirección, de un hacia qué²¹⁶

Marx y Engels entendieron que el viejo materialismo, al no tener en cuenta los grandes avances del conocimiento, era predominantemente mecánico; al no contemplar el carácter de las relaciones sociales, su carácter historicista se reducía a una historia que no laboraba conscientemente sino bajo el imperio de la necesidad; al concebir la realidad sólo bajo la forma de los objetos hechos, no tenía carácter dialéctico; al suponer la existencia de una realidad independiente de la conciencia y del sujeto, donde el espíritu humano refleja el mundo real de objetos, era un simple realismo y auto enajenación; al confundir la dialéctica idealista con la dialéctica materialista, tal vez debido a su espíritu contemplativo, no precisar que sus categorías eran sólo el reflejo de la realidad y su incapacidad para comprender cómo el pensamiento ejercía acción creadora sobre la realidad, entonces estaríamos simplemente ante un ontologismo ciego.

Una concepción del Conocimiento fundada en el método científico del pensamiento y un cuadro científico general del mundo, requiere que nos asomemos a la Gnoseología con los fundamentos de la Lógica y la Dialéctica; sobre todo, que Gnoseología, Lógica y Dialéctica no se divorcien de la Ontología.

Con respecto a la cartografía del 'Éllyolon'

El 'Éllyolon' emerge in situ de las condiciones concretas del Mundo y de la Vida. Es un vital inorgánico-orgánico, que en su condición de inter-reacción cibernética se hace inseparable (no psicoanalizable); es, por el contrario, el yoga que pone en comunión todo lo que en apariencia estaría disyunto.

Un 'Éllyolon' producto de ese coito o relación concupiscente Objeto-Sujeto, donde el Objeto está en permanente entrega, captado por el 'Éllyolon' unas veces polarizado en su 'Ello' a través de sensaciones y percepciones, otras polarizado en su 'Yo' a través del pensamiento, el lenguaje, la

216 HEIDEGGER, Martin. *Kant y el problema de la metafísica*, F. de C. E., México, 1954, pág. 20

abstracción, el concepto, el juicio y el razonamiento (inductivo-empirista, deductivo-analítico), y otras veces captando dicho Objeto desde la polaridad de su 'Ellyo' a través de todo el equipamiento 'entraño trascendental' que permite transformarlo en todo tipo de señales (transducción).

El 'Éllyolon', producto de ese coito en que el sujeto es fecundado por los datos de su mundo exterior y éste es correspondido por las propiedades (energía, información) con que aquel lo enriquece, es un Saber que siempre estará limitado por la inagotabilidad de una realidad más trascendente que immanente y por nuestra propia incompletud.

Si consideramos al 'Éllyolon' desde el supuesto de su polaridad 'Ello',²¹⁷ la función-relación cognoscente nos mostraría aquella parte del proceso sustentada en el despliegue del aparato orgánico-sensorial que a través de sensaciones, percepciones y excitaciones-respuestas se apersonan de todo los datos suministrados directamente por los sentidos sobre la realidad externa objeto de conocimiento, sintiendo y viviendo tal cual la realidad. Por tener contenidos de interioridad y exterioridad (subjetividad-objetividad) el 'Ello' es un anfibio que es punto de contacto o frontera a través de la cual el plano de la realidad externa incursiona en el plano del 'Éllyolon', soportando sobre sus hombros todo los procesos que habrán de generarse para pasar de un estado concreto a un estado abstracto y a un estado trascendental, depurando los datos suministrados por los sentidos sobre la cruda y burda realidad y superando lo concreto senso-perceptivo hacia formas perceptivo-formales y perceptivo-simbólicas.

La polaridad 'Ello' lleva buen parte de la responsabilidad en el conocimiento adquirido por el trato directo con las cosas, que es ese conocimiento espontánea y directamente adquirido sin haberse propuesto aprenderlo, sin haber utilizado método alguno y sin haberlo reflexionado; que dándose en el mundo de lo vivido y lo sufrido también comprende la toma de conciencia y la valoración sobre lo sabido.

Al considerar la supuesta polaridad 'Yo' estaríamos endilgándole a éste su responsabilidad con lo homo-pensantis-cognoscente de un

'Éllyolon' que capta, filtra, codifica y traduce los datos suministrados por los sentidos ante la presencia de los objetos de conocimiento. Esta polaridad 'Yo' abstrae, razona y representa el ser de las cosas, reflexionándolas remontado sobre el mundo sensible, perceptible y material para elevarse en la abstracción analítica de las propiedades espacio-temporales de las cosas; llevaría sobre sus hombros la responsabilidad de liberar al 'Éllyolon' de la asechanza de los sentidos, dándole una mayor preponderancia al proceder deductivo de la razón analítica (abstracta, matemática) que al inductivo de la razón empírica (concreta).

Si bien con el 'Yo' aligeramos el peso de la gravedad de nuestra existencia, al hacernos un producto de lo racional, del orden, de la causalidad y de la forma como se aproxima al mundo mediante abstracciones y representaciones, también terminaría por castrarnos el mismo sentido del vivir al determinarnos el mismo sentido de concebir el mundo.²¹⁸

Liberarnos de la terrenal condición de sensación, percepción y toma de conciencia, llevándonos al paraíso habitado por los hombres orgullosamente racionales que piensan, abstraen y representan deductiva-inductivamente, tendría el precio de llegar a creer que el mundo está ahí rendido a nuestros pies para que lo dominemos y formalicemos con nuestro pensamiento correcto y exacto del 'Yo', cuando la realidad es que al mundo no podríamos aproximarnos exclusivamente con el estado mental fijo del 'Yo', sino a través de procesos mucho más complejos como los 'transductivos'.

Y por último, la polaridad 'Ellyo' del 'Éllyolon' vendría a ser cierto 'espíritu animal' (orgánico-racional-irracional) actuando para permitirnos salir del encierro impuesto por el 'Yo' cogito/cogni/cognoscitivo. Así se quebrantaría toda lógica formal reduccionista (deductiva-inductiva), emancipándonos del 'pensamiento en sí' y del 'pensamiento en otro', característicos del 'Yo'; y, como las intra-inter-trans subjetividades que somos, poniéndonos en tránsito transductivo hacia el 'pensamiento para sí', de un mundo pensado y posible que a su vez también sería un mundo pensante.

217 Esto de referirse a la 'polaridad' Ello, Yo y criptoYo es un simple recurso teórico, ante la imposibilidad de desagregar por separado al Ello, al Yo y al criptoYo.

218 Así el 'Yo' se prestaría para ser una de esas cosas que piensan aún antes de existir.

Según cierta cinemática (cibernética) de una autonomía productora que iría más allá de la causalidad del automatismo determinista, la polaridad 'Ellyo' no podría realizarse como abstracción individual, sino como sujeto colectivo que in situ se corresponde con el mismo contexto de la vida social que lo ha producido; dinámica cibernética de una autonomía productora que iría más allá de la causalidad del automatismo determinista; y tendría buena parte de responsabilidad en ese pensar social que es el 'pensamiento para sí', pensamiento dialéctico (Hegel) que tiene la particularidad de ser un producto que causa aquello mismo que lo produce;

'El pensamiento dialéctico no captura un objeto ideal (un real racional), no captura un objeto real (un racional real), sino un objeto virtual, un objeto posible-imposible (aún no posible) Esto quebranta la lógica deductiva / inductiva, la lógica identitaria, la lógica ensídica (cerrada) del platonismo, del aristotelismo y el marxismo clásico, ellas todas sintetizadas en la sentencia hegeliana: <todo lo real es racional, todo lo racional es real>'²¹⁹

Tentados a describir el 'Ellyo' como el disco duro del 'Éllyolon', procede presentirlo como por ahí irrigado a través de todo el cuerpo, viniendo y yendo hacia las profundidades del trasmundo en el que se ha generado; como un producto con capacidad de recrear el mismo proceso que lo ha producido; como sentimiento y emoción que intuye el Ser y el Valor de las cosas; como el ojo que se mira a sí mismo; y como eslabonando al Hombre en un holismo o constructo unitario con capacidad de incorporarse al Ser y fundamento de las cosas para desplegarse como Persona en la totalidad del Universo.

El 'Ellyo' daría cuenta de ese ámbito de los sentimientos, emociones, pasiones, deseos y amor por conocer, que posibilitan mucho más el acto de 'conocer' y para nada serían algún obstáculo epistemológico, blindando al 'Éllyolon' del riesgo de quedar confinado en el pensamiento cerebro-ordenador del 'Yo', permitiéndole desplegar capacidad de asombro, contemplación, reflexión, irracionalidad y trascendentalidad.

Como la primacía 'Yo'-ísta mono-racional es un discurso reduccionista propio de la formalidad lógica, el 'Ellyo' juega el papel de hacer que el

'Éllyolon' sea la integridad propia del ser humano y de la persona; que sin estrecharlo en la certeza de la lógica formal busca realizarse como el ser-en-el-espaciotiempo, que vivencial, existencial y concientemente en su cotidianidad también teme, se angustia, lucha y se esperanza.

Hacia una Teoría del Conocimiento

Todo Conocimiento comienza por los Sentidos, pero no se origina en ellos.

Kant

Ya próximos a enfrascarnos en la problemática del Conocimiento, entre el Sujeto y el Objeto como si estuviésemos entre Escila y Caribdis, demos por adelantado que si nuestra dotación sensorial no participara no se iniciaría ningún proceso de Conocimiento, ya que sin Objeto de Conocimiento o/y sin Sujeto cognoscente no sólo no se iniciaría dicho proceso, sino que sería imposible el Conocimiento; que los órganos de los sentidos no sólo nos sirven para adquirir Conocimiento, sino también para expresar y comunicar mediante nuestro lenguaje corporal emociones y sentimientos y el mismo conocimiento adquirido; que la relación de simpatía entre nuestros órganos sensoriales y la comunicación también es facultad del mundo instintual de los animales, mediante la cual se podría captar y comprender el sentimiento del otro, teniéndolo ahí presente a la vista o en la distancia escuchándolo (oído), palpándolo (tacto) y respirándolo (olfato); que el fenómeno del Conocimiento ocurre merced a los procesos de Obyección y Objetivación, referentes a la relación Objeto-Sujeto.

Como todo Conocimiento empieza por los Sentidos, aunque no se origine en éstos, una teoría idónea necesita partir de ello para explicar el proceso de Conocimiento. Sabemos que la percepción inmediata (impresión sensorial) de las cosas del mundo la ostentamos merced a nuestra dotación sensorial; que ni con los poderosísimos nano-manipuladores (microscopios electrónicos), que aparentemente observarían infinitamente muchas más características de las cosas objeto de conocimiento que las observadas a simple vista, podría decirse que se da un Conocimiento en ausencia total de la calidad sensorial.

Como los datos enviados por nuestros sentidos entran a formar parte de nuestro mundo psíquico, y puesto que el conocimiento de los objetos del

219 GUARÍN JURADO, Germán. *Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad*; Universidad de Manizales, 2004, pág. 85

mundo exterior que cotidianamente nos rodean no podría considerarse confiablemente exacto, aún en el supuesto caso de que los poderosísimos nano-manipuladores llegaren a sustituir a la imperfecta observación humana, tendríamos que seguir hablando de conocimiento humano porque en última ellos son producto del trabajo ingenioso del hombre.

Lo paradójico es que un conocimiento tan objetivo como el de la física que se muestra completamente independiente de consideraciones psicológicas, al no reducir la existencia de la materia del objeto al hecho de tener que ser percibida tal vez debido a que en buena parte ha sido producto de la subjetiva observación y percepción de las cosas en su tiempo y espacio (datos de los sentidos), no ha llegado a adquirir el estatus de 'ciencia exacta', puesto que de cuando en cuando vemos cómo la verdad de ayer viene a engrosar el inventario de las grandes equivocaciones de la humanidad.

El proceso de adquisición de conocimiento no sólo es cuestión de los datos de los sentidos y del grado de obyección del objeto de conocimiento con un menor grado de objetivación de nuestra subjetividad, ni complementando esto con el subsiguiente y necesario proceso 'conciente' lógico cerebral de razonamiento, sino además es un asunto de la profundidad del 'sentido común' del sujeto cognoscente, de la intensidad de su 'intuición' (consciente), del esotérico aspecto 'trascendente' (no inmanente) del objeto de conocimiento y de la 'trascendental' (orgánica) espontaneidad del criptoYo (sujeto cognoscente)

Estas cuestiones extrasensoriales referentes al 'sentido común', a las características 'trascendentes' del Objeto de conocimiento que no se muestran a flor de piel y a las condiciones entrañas de la 'intuición' y del sentir 'trascendental' del Sujeto cognoscente, que tampoco se manifiestan de manera mensurable o medible, serían las más problemáticas en el proceso del conocimiento.

Lo que nos reafirma en nuestra pretensión de concebir el problema gnoseológico desde la perspectiva holista, teniendo en cuenta las cuestiones sensoriales, a partir de las cuales se desata el proceso de adquisición de conocimiento, y las extrasensoriales que serían las responsables del salto del conocer al saber.

Desde Epicuro (-341-270) se ha tratado de explicar que el proceso de adquisición del conocimiento se inicia con las imágenes provocadas en el hombre por el fluir de los átomos

que se separan de la superficie de las cosas; luego, estas imágenes, semejantes a las cosas que las producen, se incorporan en el hombre como sensaciones; de estas sensaciones nacen representaciones virtuales; de la repetición de las sensaciones, y conservadas en la memoria, nacen los conceptos o representaciones genéricas; luego de la formación de estos conceptos viene un proceso de razonamiento que es un desandar el camino que conduce de los fenómenos sensibles a lo que no se conoce por los sentidos.

Este tipo de razonamiento, según la escuela de Epicuro (jardín), fundamenta aquella concepción de que la atribución de realidades no percibidas, u ocultas a la misma sensación, es posible mediante la 'anticipación' de sensaciones; que de no ser percibidas y anticipadas no sería posible algo tan natural como extender el conocimiento mismo más allá del círculo de los objetos directamente percibidos.

Podría pensarse que Epicuro es el primero en definir la ciencia como aquello que, además de preocuparse de problemas que no hayan sido resueltos o ya explicados, tiene capacidad de predicción (anticipación) y proponer soluciones frente a las problemáticas que se sustraen de la propia realidad.

Pero las primeras noticias sobre la explicación del proceso de adquisición y producción de Conocimiento se encuentran en Aristóteles, con su explicación 'vitalista' que concibe el 'conocimiento' como producto de un proceso (vital) soportado sobre el substrato biológico sensorial de los sentidos, pero estructurado por medio de la inteligencia, en el que Sujeto y Objeto se unen de un modo 'intencional' o no-instintual.

Nos moveremos a través de las descripciones que desde las diferentes concepciones han teorizado sobre el problema del proceso de Conocimiento, enumerándolas en cumplimiento de nuestra labor divulgadora, con la idea de encontrarnos con la concepción que a nuestro parecer sería la más plausible.

Corresponde partir entonces de la realidad objetiva que a diario nos muestra evidencias de que el Hombre se encuentra en permanente y recíproca interacción con respecto a la Naturaleza; que el Hombre como sujeto existe ya en el mundo de las cosas (naturaleza) objeto de conocimiento; que lo captado por nuestros sentidos es ya en cierto modo transformado por la actividad social; que lo que es transformado mediante la actividad social del Hombre configura los sentidos humanos

como instrumentos de conocimiento del mundo de las cosas; que, si el Hombre se vincula con el mundo de las cosas a través de los sentidos, la señalización de la realidad mediante los sentidos lleva implícita una acción transformadora de dicha realidad y transformadora del mismo Sujeto cognoscente; y que, por tanto, no son los sentidos, sino la práctica social la que constituye el vínculo fundamental del Hombre con el mundo de las cosas.

Llegará el momento de asumir que no hay una sola teoría del conocimiento plausible, destacándose entre otras aquellas con las que nos sentimos más cómodos. Es posible que sean muchos los fundamentos conceptuales profanados al dar cuenta de esas teorías, debido a nuestra particular manera de concebir o asumir el problema del conocimiento, adoleciendo en nuestro caso de tantas deficiencias teóricas y conceptuales.

Quedaremos en deuda porque sólo haremos algunos trazos que rasgan levemente en el horizonte de las teorías del conocimiento, queriendo decir que sólo nos corresponde describirlas y divulgarlas, así no manejemos en todo su rigor conceptual y literal sus postulados fundacionales.

Nada nuevo bajo el Sol, ya que por fuera del racionalismo occidental moderno en La China, por ejemplo, entre muchos otros pensadores progresistas Chan Siue-Chen (1738-1801) había partido del carácter material del mundo para estimarlo como un conjunto de objetos que se encuentran en constante movimiento y explicar cómo el conocimiento no era un acto único, sino un proceso cuya profundidad dependía de la experiencia vital del hombre y de la práctica, ya que los conocimientos adquiridos fuera de la práctica, como de los libros, son vacío.

Considera Chan Siue-Chen que el proceso del conocimiento empieza por las sensaciones, que son resultado de la acción de los objetos exteriores sobre los órganos de los sentidos; la Razón ordena los datos ofrecidos por los sentidos, dándoles unidad; en nuestro pensamiento se expresa la esencia concreta de las cosas; y, por tanto, el conocimiento es como una imitación de lo objetivo por lo subjetivo, de los objetos exteriores por la conciencia del Hombre.

Wei Yuan (1794-1857) también rebate la concepción de los conocimientos innatos del hombre, puesto que sin acción era imposible adquirir conocimientos; y, en cuanto la adquisición

de conocimientos verdaderos, tenía una gran ventaja quien los extrajera de la práctica de la vida por sobre quien trataba de obtenerlos de los libros.

En Japón se destaca, entre otros, Kamada Riukiu (1754-1821) que no acepta el innatismo del conocimiento humano, viéndolo como un proceso cuya secuencia empieza con el mundo objetivo de las cosas, así: Los órganos de los sentidos deben su existencia al mundo objetivo de las cosas; gracias a ellos, y como resultado de la excitación exterior, nacen las 'sensaciones'; éstas dependen en un todo del mundo objetivo de las cosas, y no al contrario; el mundo objetivo de las cosas, a quien le deben su existencia los órganos de los sentidos y las sensaciones, es independiente de nuestra conciencia.

En esta idea, los órganos de los sentidos aparecerían por su necesaria naturalidad. Esto es, a la acción del cuerpo estaría unida con la posibilidad de 'sentir' y de 'conocer'.

Entre cuatro Momentos del Conocimiento

En el idealismo trascendental de Immanuel Kant (1724-1804) el proceso de Conocimiento estaría conformado por cuatro momentos que van de lo 'trascendente' del Objeto a lo 'trascendental' del Sujeto. Lo Trascendente, como algo aproximado a los campos incognoscibles de los agujeros negros (teoría de las cuerdas) que aún nos ofrece la Célula, el Cerebro, el Cosmos, etc., y que en un objeto de conocimiento Kant lo ha denominado la 'cosa en sí'. En el campo de la 'cosa en sí' no se sabe si ésta transcurre en algún tiempo o espacio, ya que si en Kant es apodícticamente incognoscible en nuestra concepción no es así porque hipotéticamente poco a poco sí sería cognoscible.

Lo Trascendental (razón pura), en nuestras propias palabras diríamos que correspondería al campo, que también se encuentra por fuera del espacio-tiempo, del 'sentir entraño' (en sí) de cada Sujeto, comprendido este campo por las 'sensaciones en sí' y los 'sentimientos en sí', o por las 'percepciones de lo inmanente' y las 'percepciones no-inmanentes'. Campo este de las sensaciones y sentimientos 'en sí' que nadie podría ni siquiera adivinarnos que es lo que efectivamente estamos sintiendo o pensando, siendo que muchas veces ni nosotros mismos podemos saber qué es lo que queremos o somos, lo que explica por qué no deberíamos decir de otro 'yo te conozco'.

Lo Trascendental sería lo orgánico-latente del

‘cuerpo y mundo’ que somos, con profundidades tan infinitas y abstrusas ¿eterna? que Kant trató de aprehenderlo como un ‘a priori puro’; es un campo que no sabe de leyes de causalidad ni de entropías, ya que por ser un ‘a priori puro’ su entropía sería la negativa (neguentropía) manifestándose en procesos hacia el orden (cosmos); es el concepto propicio para la explicación de las percepciones extrasensoriales.

En el campo de lo Trascendental se manifiesta la ‘memoria’ de larga duración, que no se encuentra confinada en ninguna región del córtex cerebral, ni a manera de recuerdos fijos; es aquella del chispazo intuitivo (punto-instante), que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra experiencia vivencial y existencial pero que no fue susceptible de almacenarse en un lugar específico, ya que se ha alojado en no se qué dimensión de nuestras profundidades y que paradójicamente es como si la lleváramos a flor de piel.

Tanto lo Trascendente como lo Trascendental son a-causales, a-rracionales e inefables. No obstante que aún nadie le ha podido demostrar a Kant que no es cierto que el Trascendente (cosa en sí) no es cognoscible en el espacio-tiempo, por ser éste una estructura innata (sensibilidad a priori), ‘un momento trascendental’ nos dice que si es posible que exista entonces tiene que ser cognoscible, así lo Trascendental no exista en el espacio-tiempo.

Si lo ‘trascendente’ es propio del Objeto y lo ‘trascendental’ es propio del Sujeto, podría decirse que lo Trascendente sería como lo ‘latente’ del Sujeto y lo Trascendental sería como lo ‘trascendente’ del Objeto, insinuándose así que la Materia es Uno.

Entre el primer momento de lo Trascendente del Objeto y el cuarto momento de lo Trascendental del Sujeto, según Kant, estarían el segundo momento de lo material ‘fenoménico’ del objeto de conocimiento y el tercer momento del inmaterial ‘intelectivo’ de los pensamientos del sujeto cognoscente.

En el campo material de lo ‘fenoménico’ (objeto), los fenómenos físicos ocurren en tiempo y espacio reales, condicionados por una determinada causa (lo condicionado es de la filosofía y lo causal es de la ciencia), de acuerdo con los principios y leyes de la Termodinámica, siendo este el campo en el que más avances y desarrollos ha logrado la Ciencia (conocimiento científico).

En el campo inmaterial de lo ‘intelectivo’

(razón formal) el fenómeno del Pensamiento es el de la representación de representaciones, de las cosas simbolizadas ocurriendo en un espacio-tiempo ‘virtual’, como cuando uno está aquí y ahora pero pudiendo traer un hecho o fenómeno, ocurrido miles de años atrás o distante millones de kilómetros, al pensarlo (imaginarlo) en este mismo momento; como si se tratara de un campo en el que la entropía termodinámica se diera, igual que el espacio-tiempo, de manera virtual (informática).

Si integrásemos los cuatro campos en un holismo, donde cada ‘momento’ no participe proporcionalmente según el rasero (alícuota) de las cuartas partes iguales, entonces el Todo resultante quedaría más que afectado por la entrañable carga del momento Trascendental, polarizándolo hacia éste.

Ergo, asuntos del Momento Trascendental

Cual memoria entrañable lo Trascendental sería generado en las mismas estructuras de la existencia, que por su condición estructural no podría ser explicado simplemente mediante la neuro-fisiología o alguna ciencia en particular, necesitándose recurrir por ahora a la Intuición o a la misma filosofía.

Estamos mucho más predispuestos a captar y aceptar el conocimiento propio del segundo momento material fenoménico, tal vez por aquello de que los hechos son tozudos, mas no al producto del momento trascendental; al que, acostumbrado a ir contra toda evidencia, se le deben tantos chispazos inteligentes que han revolucionado el campo del conocimiento, aunque al riesgo de hacer el oso o someterse estoicamente como Copérnico al ‘factor risa’.

Einstein, obcecado en descalificar contra toda evidencia la impredecibilidad del ‘mundo probable’ de la mecánica cuántica, producto de un momento trascendental en 1929 lanza ante la comunidad científica su teoría del ‘Todo’, resultando ser todo un fiasco. Al pretender subsumir toda la teoría cuántica en la predecibilidad de la relatividad general, Einstein caería en la paradoja de contradecirse con su teoría de la relatividad general, viéndose en la penosa tarea de recoger paso por paso su malograda teoría del ‘Todo’.

Son muchos los campos del conocimiento donde a pesar de disponerse de abundantes evidencias aún éstas no son razón suficiente para dilucidar de una vez por todas alguna pregunta fundamental, como en el caso de la biología, la

psicología, la antropología, la gnoseología y la filosofía que aún no han podido dar respuesta a una pregunta tan fundamental como la de ¿Quién soy yo? Sólo hemos podido auscultar respuestas sobre ¿quiénes somos?

Es de esperarse que en el campo de la Astronomía tengamos más enigmas que certezas, hasta el punto de dar cabida a especulaciones como la manzana que cae sobre la cabeza de Newton ¿momento trascendental? y desata su elucubración sobre la existencia de una fuerza gravitacional en el Universo. O cómo apenas ayer Plutón era un planeta pero hoy hemos amanecido conque sólo es un asteroide atrapado en otras órbitas planetarias. O quién ha dicho la última palabra sobre la cartografía del Cosmos. En asuntos de Astronomía se tienen muchas licencias para hacer una gran novedad de la especulación, el tanteo o el ensayo y error, dejándolo todo vigente hasta que alguien nos demuestre lo contrario.

Por ejemplo, porqué no atreverse a compartir que, afectado por la idea de que todos los cuerpos del Cosmos se desplazan empaquetados en espirales logarítmicas contenidos sucesivamente entre otras espirales logarítmicas, cual matriushka de capullos entre capullos, a veces se entrecruza en el pensamiento la imaginación de otro tipo de cartografía de las trayectorias de las esferas celestes.

Al menos que la misma evidencia de las teorías especial y general de la Relatividad no nos pongan en entre dicho, puesto que ya es bien complejo de por sí eso de que en asuntos de Tiempo y Espacio (Velocidad) una cosa sería la percepción de un transcurrir más lento del Tiempo por el pasajero que va dentro de un bólido a la velocidad de la luz y otra la del observador que ve pasar dicho bólido, y estando nosotros de pasajeros de este bólido Tierra que al desplazarse a la velocidad de 30 km/seg en algo afecta nuestra subjetiva percepción sobre el Tiempo, ¿porqué no nosotros diletantes confesos de un Universo atemporal y un Tiempo eterno dejarnos llevar por un personal momento trascendental basado en la percepción de las velocidades relativas de desplazamiento donde los planetas irían jalonados por el arrastre radial entre el capullo de su respectiva estrella solar?

Al imaginar fenómenos de ocurrencia bien distantes de nosotros, aún en 'umbra' unos y en 'penumbra' otros, contra toda evidencia y desafiando la razón ¿porqué no preguntarnos que si la velocidad de traslación de la Tierra es de

29.8 Km/seg., y la del Sol es de 250 Km/seg., cómo diablos la Tierra giraría efectivamente alrededor del Sol incluso sobre el paralelo ecuatorial de éste, como si la Tierra fuese un satélite artificial girando sobre la órbita estacionaria (ecuatorial) del Sol?

La trayectoria de traslación de la Tierra con respecto al Sol no se daría orbitando ella en un plano perpendicular a éste. Así como no es posible ver en un autódromo a alguien en una bicicleta que además de ser arrastrado por la inercia de la velocidad de un bólido fórmula1 logre a sus 40 Km/h desplazarse y orbitar simultánea y en todo momento alrededor de dicho fórmula1 (300 Km/h), ¿es posible que el Sol en su traslación, y arrastrado inercialmente por las descomunales fuerzas galácticas, pudiese al mismo tiempo girar estacionariamente a lo largo de su respectivo anillo galáctico o sobre el mismo ecuador de la Vía Láctea que avanza en el espacio sideral a la velocidad de 600 km/seg?

El Sol y su camada de planetas se desplazaría rauda en espiral a lo largo de su respectivo anillo galáctico en razón de una frecuencia por cada 28.920 años, con su órbita enfocando el centro de La Vía Láctea según una frecuencia cada 200 millones de años, y en obediencia de las leyes de gravitación universal funge como Centro de uno de los millones de sistemas solares. Pero, aún sin la plena evidencia, podría pensarse e imaginarse otra manera atípica de ejercer como 'centro', tal vez como un centro radial donde el Sol atraería y arrastraría los cuerpos que están bajo su influencia gravitatoria a distancia y en ángulo radial.

Si pensamos en Ulises tensionando su Arco y disparando la flecha haciéndola pasar entre la secuencia de aros alineados en curva, porqué no asemejar dichos aros con cada una de las órbitas de los planetas, el centro de la diana con el Sol y la trayectoria de la flecha con la trayectoria del Sol. Es decir, la órbita del Sol con respecto a la Galaxia es una trayectoria equivalente a la trayectoria curvilínea de una flecha virtual que pasa equidistante por el centro de cada una de las órbitas de los planetas, los que serían atraídos y arrastrados simultáneamente según sus masas, distancias, radios y campos gravitatorios por ese gran foco central común, el Sol.

No sería entonces la forma y figura de nuestro sistema solar la del Átomo con su núcleo (Sol) y sus electrones (planetas) girando perpendicularmente sobre el ecuador del núcleo atómico (centro), sino la de una espiral en forma cónica o de

capullo con su mayor amplitud determinada por la órbita del planeta más distante del Sol y así sucesiva y concéntricamente decreciendo hacia el foco central común a medida que cada una de las órbitas de los otros planetas se reduce con respecto a la del planeta anterior, hasta llegar a ese vértice focal y centro de dicho Cono que es el Sol. Mejor dicho, a lo largo de la órbita del Sol no van unos cuerpos celestes orbitando todos simultáneamente conformando una esfera virtual, sino que van girando arrastrados todos a una como si fuesen un Cometa, atraídos por el Sol según fuese la respectiva fuerza gravitacional.

Así, bajo la única condición de estar formando parte de un Sistema, los planetas no orbitarían sobre la zona ecuatorial del Sol, sino cada uno haciéndolo distanciado y arrastrado por el Sol, pero afectados de tal manera por la atracción del Sol que sus respectivas órbitas no serían perpendiculares sino elipses oblicuas, es decir, cada una de las órbitas además de ser elípticas tendrían un ángulo de inclinación paralelo al eje de rotación del respectivo planeta y responsable del movimiento de precesión.

Desde otra perspectiva alguien diría que la velocidad de desplazamiento del planeta Tierra es la sumatoria de la velocidad de desplazamiento del Sol y la velocidad de desplazamiento de la Tierra misma (250 km/seg + 29.8 km/seg) y que la del Sol equivaldría a la sumatoria de la velocidad de desplazamiento de la Galaxia y la velocidad de desplazamiento del Sol mismo (600 km/seg + 250 km/seg), lo que nos dejaría como en las mismas.

Si en el Cosmos todos los cuerpos se desplazaren como en el caso del pasajero de un avión que puede efectivamente pararse dentro del bólide y avanzar hacia el recinto del baño que va a la misma velocidad del avión de 700 km/h llegando hasta el con su velocidad de caminado de 3 km/h; o poder girar con su velocidad de 3 km/h alrededor de un determinado objeto puesto ahí dentro del avión, objeto que también se desplazaría inercial y relativamente a la misma velocidad del avión; entonces, ¿no será que vamos por el Cosmos como si éste fuese un bólide en forma de Huevo (avión) totipotente?

Es cierto que a diario vemos cómo esa pequeña pieza que son los satélites artificiales se ponen a orbitar alrededor de ese bólide que es la

Tierra, pero sería por estar directamente bajo la influencia gravitacional de ésta, lo que no ocurriría con los planetas de un sistema solar donde a más distancia del Sol menor sería la fuerza de atracción ejercida por parte del centro del sistema solar.

Si Ulises hubo de enfrentarse ante la secuencia de aros para pasar a través de ellos su flecha, en el caso de las elípticas órbitas planetarias del sistema solar hace que, por ser de diferente amplitud una con respecto a las otras, sus trayectorias conformen la espiral logarítmica de nuestro sistema solar, expandiéndose raudo a través del Cosmos y formando a su vez parte de esa otra espiral logarítmica que sería La Vía láctica, y ésta formaría parte de la Nebulosa. Y así sucesivamente como 'fractales' formarían unas espirales parte de otras (fractales) hasta formar ese fractal universal-matriushka que es el Cosmos. El Universo se estaría expandiendo según la forma fractal de espirales logarítmicas, de estructuras espirales contenidas entre otras estructuras espirales.

En la antigua cosmogonía faraónica, merced al Movimiento encontraríamos la espiral logarítmica en esa espiral eterna que es la 'flor de la vida', evidenciando cómo el Cosmos siempre estará expandiéndose en forma de dicha espiral, tal cual la expansión simultánea de los sólidos platónicos conformándose en 'matriushka' a partir del tetraedro y sucesivamente en hexaedro, octaedro, icosaedro y dodecaedro, que ya conformados en una esfera ésta se expandiría en siete esferas, y éstas a su vez desplegándose infinitamente en esferas hacia arriba-abajo-adelante-atrás.

O más sorprendente, la cosmogonía Maya plasmada en Teotihuacán, la ciudad de las pirámides, nos muestra cómo una de sus grandes pirámides sagradas, la pirámide de la Luna, guarda en su seno una segunda pirámide, la que a su vez contiene a una tercera y así sucesivamente hasta comprender siete pirámides. Como si los Maya supiesen que la forma del Universo fuese una espiral logarítmica, en la que cualquier instancia depende de sus niveles inferiores y simultáneamente la influyesen sus niveles superiores.

O, de ser contraevidente tanta elucubración, ningún problema en recoger paso por paso eso que pudo ser producto de los chispazos o desquicies propios de un mal aplicado cuarto campo o 'momento trascendental'.